

LITERATURA POPULAR CONTEMPORANEA *

P O R

CLEMENTINA DIAZ Y DE OVANDO

A Justino Fernández.

TÍTULO tan amplio no corresponde, desde luego, a esta sencilla charla, ya que dejo en el tintero intencionalmente: la canción, la décima, amén de otras composiciones. Y en vez de pasar sobre ascuas, de picar aquí y allá, prefiero hacer hasta donde me sea posible, un análisis de la expresión que para mí es la más señalada y auténtica de la poesía popular contemporánea: el corrido.

* * *

Como único y riquísimo patrimonio el conquistador español traía en su barjuleta dos de las más estupendas expresiones literarias de su España: libros de caballerías y romances.

Esta poesía popular, la del romancero, menospreciada por los eruditos, era, sin embargo, el deleite de cultos e incultos; fuente de todo saber popular a la que siempre se tenía que recurrir; suma del heroísmo, síntesis del quehacer bélico. Y cuando por las muchas maniobras de los eruditos los viejos romances, estos tan lindos romances se olvidaron al tornarse moda los "artísticos" o "nuevos", un elevado destino más armónico

* Conferencia sustentada en el Aula Martí, durante los Cursos de Invierno, en la Facultad de Filosofía y Letras, el 25 de febrero de 1952.

a su esencia y finalidad heroicas esperaba en tierras lejanas a su origen al romance popular: inspirar, alentar y formar parte de la poesía nacional de los países hispanoamericanos: *corridos*, *jácaras*, *galerones*; todas estas canciones tienen como único e inagotable manadero: el romance español.

Los romances sabidos y resabidos y a cada instante recordados por los conquistadores se adaptan en América a las nuevas e imprevistas circunstancias:

En Tacuba está Cortés
con su escuadrón esforzado,
triste estaba y muy penoso,
triste y con grande cuidado
una mano en la mejilla
y la otra en el costado...

así reza el primer romance que en México ha sufrido una alteración en su texto y es que este romance popular susceptible, por lo mismo, a sufrir esas alteraciones que el sabio y plebeyote Arcipreste de Hita autoriza: "cualquier omne que lo oyó si supiere bien trovar puede agregar a lo escrito cuanto quisiere"; debe incluir a lo ya trovado los nuevos lugares; las nuevas sensaciones de color; sustituir los héroes hispanos por los americanos. El viejo romance canta:

Si me muerdo de este mal
no me entierren en sagrado
no quiero paz de la muerte
pues nunca fuí bien amado.
Entiérrenme en prado verde,
donde paste mi ganado,
con una piedra que diga:
"Aquí murió un desdichado;
murió del mal del amor
que es un mal desesperado."

Y nuestro corrido recrea el romance, aquí no es el amor la causa de la muerte, sino la provoca una mexicana jactancia:

—Óyeme hijo querido
por las palabras que has dado:
antes que Dios amanezca
la vida te habrán quitado.

—No siento que me la quiten,
ya me la hubieran quitado . . .

Lo que le pido a mi padre
que no me entierre en sagrado
que me entierre en tierra bruta
donde me trille el ganado.

Con una mano de fuera
y un papel sobredorado
con un letrado que diga
“Felipe fue desgraciado.”

E igualmente ese viejo romance español debe introducir los nuevos términos y las formas gramaticales de las lenguas indígenas que pronto dejaron huella en el idioma del dominador.

Y de tal modo los romances al adaptarse a estas nuevas circunstancias empiezan a sufrir metamorfosis que no se concretan al tiempo de la Conquista sino que se continúan en la Colonia para dar un nuevo tipo de romance ya que como dice Dilthey “toda rememoración es al mismo tiempo metamorfosis y la reproducción es ya un proceso de recreación”.

“Rememoración y reproducción” unidos al elemento indígena dan como resultante la poesía nacional mexicana: el corrido, que hereda del romance su aspecto formal cuatro versos octosílabos y que admite la interpolación de exclamaciones, palabras, frases, una o dos estrofas de cuatro versos, de la misma medida o de medida diferente.

El corrido mexicano que derivara del romance español por su estructura y dinamismo heroicos, superpone los elementos psicológicos auténticamente mexicanos y paso, pasito, decanta las aguas nutricias que le dieron vida hasta hacerse muy nuestro; pero su total afirmación como poesía popular, nacional, la forja como antes los romances en el campo de batalla, en las luchas de la Revolución Mexicana, en estas luchas encuentra su móvil y razón de ser; en ellas se nutre en nuestras propias raíces, en nuestra propia salsa y adviene en la expresión más verdadera del pueblo. Y como propiedad de éste expresa como ninguna otra poesía lo que le ha pasado en comunidad de destino: su historia, sus ideas, sentimientos y emociones; por eso es anónimo, se ha elaborado entre los muchos que en él han puesto su granito de arena y hasta cuando está firmado, la firma es tan común y corriente que grita su anonimato:

Si te agradó este corrido
te suplico lo conserves,
que lo escribió un artesano
soy tu servidor, Juan Pérez.

Y como poesía del pueblo admite que se le transforme, que se le ponga, que se le quite, que se le adapte a las distintas realidades humanas; adaptaciones que nunca admite la poesía erudita; pero al poeta popular, a ese Juan Pérez no le importa la propiedad literaria, lo que le interesa es llegar a un cabal intercambio sentimental con el oyente; por eso el corrido no tiene pulimento en la forma, descuida a veces detalles para resaltar tan sólo los rasgos verdaderamente humanos.

* * *

Varias son las intenciones que alcanza esta desdeñada poesía: la heroica, la noticiera y la más señalada, la histórica; poesía que en manera alguna merece tal desdén pues en el corrido está ya la raíz de la épica erudita y así lo ha comprendido el poeta culto: Celedonio Serrano Martínez, Antonio Acevedo Escobedo, Miguel N. Lira y otros más, y así también lo comprendió la espléndida pintura mural mexicana.

Quiero destacar aquí —ojalá lo logre— el valor de esta poesía que de manera admirable se interesa por lo que existe dentro del espacio y tiempo inmediatos y que tiene en alto grado lo que Américo Castro llama “fenómeno de contemporaneidad”.

Así, mi intención es descubrir en esta expresión tan verdadera el carácter de la vida mexicana más auténtico, oculto tras las formas vulgares y los intereses inmediatos; me limito al período que va de la Revolución a nuestros días.

* * *

Todo lo que al pueblo le interesa, lo que le llega al alma, su experiencia vivida es dado a conocer por el corrido, su fuente de información, su órgano periodístico que cuenta no sólo la noticia, sino recoge y proyecta el sentir del oyente, su conformidad, o su protesta, el corrido se inunda entonces de un profundo y dramático contenido.

El escenario en que se canta el corrido es el mismo en que se divulgan los viejos y populares romances españoles: las plazas, alrededores

de las iglesias, calles populosas, mercados; allí el cantor da a conocer por medio de los corridos impresos en hojas de brillantes y chillones colores a veces magistralmente ilustrados por un enorme artista, José Guadalupe Posada, los hechos inmediatamente después de ocurridos, apenas pretéritos; cumple así a maravilla su función informativa pronta y eficaz que no admite retardo pues carecería de sentido ya que sucesos más próximos le menguan interés: se trata de un afán de novedades en que está inmersa la vida cotidiana popular y que en nuestros días es tan viva como desgraciada por su ilimitado sensacionalismo; así parece confirmarlo un corrido cuando alude las complacencias de los diarios capitalinos:

Los periódicos del día
anuncian constantemente
asaltos, robos, suicidios,
crímenes sin precedente...

Tampoco la noticia que da el corrido se enturbia de falsedad, según asegura su autor, pues dejaría de ser auténtica expresión humana que como tal cumple eficazmente su función informativa. Pero esta función es para nosotros hoy una potente expresión en la que podemos encontrar ideales y sentidos de la vida mexicana reveladores de modos de ser.

Por esta función informativa el pueblo conoció todas las fases de la lucha revolucionaria desde sus inicios: los ideales, el ansia de tierras, la protección del obrero, el hambre de justicia social, de libertad:

El día 30 de agosto dieron este grito,
todos de conformidad,
viva nuestra Patria y este requisito
de paz, tierra y libertad.

Supo de todos los héroes, de todas las hazañas nobles; de las clásicas madrugadas mexicanas; y con la misma puntualidad conoce de inmediato la noticia fresca e importante, lo que ocurre en la vida diaria, todo aquello que hiere la sensibilidad popular, un choque trágico: *Corrido de la Pavorosa hecatombe, en el Cazadero*; una desgracia de avión: *Corrido de Blanca Estela Pavón*; un crimen pasional: *Corrido de Rosita Álvarez*; la muerte de un torero: *Legítimos versos de Lino Zamora*; la de un general revolucionario: *La muerte de Blanquet*; un fenómeno social, la llegada a la capital de los mineros nortños: *Corrido de la Caravana Minera*; un evento sensacional: *Corrido de la Carrera Panamericana*.

Corridos que hablan de las burlas a los políticos que ahora pretenden hacer valer méritos:

Allá en los tiempos de luchas
pocos iban con valor,
nadie quería tener triunfos
para ser gobernador.

Hoy todos quieren el mando
tener un puesto de honor,
pero entonces digan cuando
demostraban tanto valor.

Allí están también las decisiones importantes de nuestros gobiernos: una declaración de guerra, sólo que el corrido al recordar las invasiones francesas y norteamericanas, prefiere la neutralidad, y aconseja la política a seguir, nada nos va ni nos viene; este aconsejar es otra de las características distintivas de la manifestación popular antigua y moderna:

¿Ya no recuerdan, señores,
cuantos perjuicios y horrores
causaron en Veracruz
esos primos invasores
matando a nuestros hermanos?

A nuestro país conviene
mostrarse siempre neutral
para que sea respetado
por todos en general
y no meterse en asuntos
del conflicto universal.

Otras veces, el corrido, hace hincapié en aquello que al pueblo atañe de manera tan aguda y dolorosa —la carestía de la vida:

Los señores comerciantes
ya nos hacen ver al juez,
lo que antes valía un centavo
ahora lo venden en diez.

Si vas con las tortillas
son los peores sinsabores,
no te duele la cabeza
pero te dan chiqueadores

Si vas con el panadero,
hace un pan tan chiquitito
que lo comes con respeto
porque crees que está bendito.

En otras ocasiones el tema del corrido son las costumbres que ahora se estilan y con las cuales el autor no está muy de acuerdo, según canta con gracia y no poca amargura:

Antes se usaba canasta
para comprar el mandado
ahora pervierte a las viejas
y hasta las deja sin gasto.

¡Ah! que canasta uruguaya
a cuantos vino a torcer,
a unos los deja sin cena
y a otros hasta sin mujer.

... De esas niñas sin pudor,
esas las hay por millones;
el respeto para el hombre
lo tienen en los talones.

He oído a varias mujeres
que dicen con gran despecho:
el hombre, por no ser hombre,
ya perdió todo derecho.

... Mujeres buenas no hay,
ni hombres cumplidos, tampoco,
el que hoy se quiera casar
ha de ser porque está loco.

Nada de la vida cotidiana queda sin registrar en estos corridos que notifican la otra circunstancia mexicana, la vista y sentida por el pueblo.

Al comentar la obra de José Guadalupe Posada el más genial grabador de corridos, el maestro Justino Fernández escribió estas palabras que aquí vienen como anillo al dedo:

“Con Posada entra de lleno en el arte un México antes no registrado, real y verdadero; toda la vida de un pueblo en determinada circunstancia se presenta a la vista, envuelta en una atmósfera de buen humor y de tragedia; vida cotidiana de la ciudad, de los de arriba, de los de abajo, de los de enmedio, vida con un pleno ‘más acá’ y un tremendo ‘más

allá' que actúa sobre aquel y viceversa, expresada con encantadora sencillez y gran sensibilidad y fuerza, con verdadera novedad.”¹

* * *

El no envidioso, pero sí, muy envidiado poeta de Chamacuero de Comonfort, don Margarito Ledesma, con la visión propia de todo auténtico poeta puso una reveladora nota a su inspirada poesía, *La cuna de la Independencia* que textualmente dice:

“Muchos me alegan que la Historia no dice nada de lo que yo pongo en esta histórica poesía y por eso me andan criticando y diciendo que no es cierto y que no se crean; pero no consideran estas gentes que tampoco nada dice de lo de Valentín Mancera y de otras muchas cosas que han sucedido por aquí cerca, y no por eso vamos a decir que son mentiras; y tampoco se fijan que no es fácil que la Historia esté al pendiente de todo lo que pasa en todas partes.”²

Nota que en lenguaje claro, sencillo, accesible alude la colaboración inestimable que la Historia recibe de la Literatura, pues cuando la ciencia histórica por su elevada manera de ver los hechos no consigna esos pormenores de que habla don Margarito Ledesma, por no concederles importancia, los recoge la Literatura, detalles que son muchas veces más reveladores que páginas enteras de fría escritura protocolaria; o también, cuando por esas muchas ocupaciones la Historia no puede estar en todas partes, la Literatura acude en su ayuda y entonces, la realidad objetiva, escueta, es potenciada y es, asimismo, enriquecida la conciencia histórica.

Es así como los hechos más importantes, así como los de poca monta de la Revolución Mexicana, quedaron encintados por la literatura popular —los corridos— ellos al igual que su ancestra la épica española están unidos estrechamente a la historia.

Tan fuerte es el tinte de realismo objetivo (o naturalismo para usar un término actual) e historicidad de las gestas hispanas que éstas hacían tanta fé como el testimonio del historiador y aparecen siempre informando las *Crónicas*; y estas características así como el amplio sentido realista del español han pasado a ser nuestros y aunque el autor de corridos ignore totalmente las características de la épica española: contemporaneidad e

1 Justino Fernández. *Arte Moderno y Contemporáneo. En México y la Cultura*. México, 1946, p. 252.

2 Margarito Ledesma. *Poesías*. México, 1950, p. 77.

historicidad por medio del realismo objetivo: intención expresa de ape- garse a la realidad factual: precisión, fechas, datos, se ligan el corrido y la vieja e histórica epopeya española; buen ejemplo de esta aseveración es el magnífico corrido, aquel que narra la batalla de Celaya, abril de 1915, que sobresale por su sentido histórico, por su calidad de auténtica epopeya y que ha merecido ser comparado nada menos que con el *Poema del Cid*.

En este corrido, el de *Los combates de Celaya* se dan por igual las condiciones y vivencias que dieron origen a la épica española, o sean aquellos momentos heroicos en que el pueblo se busca asimismo y lucha por la afirmación de su ser; por tanto, nada tiene de extraño que el citado corrido de *Los combates de Celaya* posea igual sentido histórico, igual humanidad, idéntico tono épico.

Ningún parte de guerra, ninguna descripción histórica igualará la animación, el movimiento, la acción de este corrido. El más amplio cua- dro de esta batalla está aquí captado admirablemente.

El juglar mestizo, testigo presencial, describe los pormenores de la batalla con gran animación, su acento recae sobre la heroicidad de los combatientes, comenta las mañas, la astucia de los guerreros que como aquellos lejanos de la poesía épica española se gritan, se insultan, se dicen palabrotas, se destrozan sin compasión; narración henchida de dramatismo, de espontaneidad.

El trovero omite tránsitos, su relato es a veces inconexo, no quiere dejarse nada por contar y para ello embute todo lo que más puede y entonces, el relato pasa rápidamente de una cosa a otra con el objeto de acelerar la marcha de la narración; pero ninguna de estas omisiones, de estas roturas que sufre el relato son defectos, todo lo contrario, es la manera propia de narrar de la poesía heroica. Y como en Homero las armas cobran vida, parecen seres reales, vivientes, las balas sufren inte- graciones personales, se humanizan y andan "lamiéndose el pico"; andan "desesperadas".

El juglar abre su canto con la fecha, dato histórico que es el habitual en el corrido; así como el sitio exacto de la batalla, datos con los cuales pretende dar una mayor veracidad; aclara cuales son los bandos, para después seguir con la vigorosa y vívida descripción del combate:

Los carrancistas adentro,
los villistas les cayeron,
les empiezan a hacer fuego
y los de afuera corrieron.

Les decía Alvaro Obregón:
—Ahora lo vamos a ver,
hoy me matan o los mato,
o me quitan el poder.

Por el lado Salvatierra,
se agarraron a balazos,
unos tiran con metrallas
y otros, puros cañonazos.

Por ese lado de Estrada,
el Becerro y San Juanico,
nomás zumbaban las balas
y hasta se lamían el pico.

Por el lado de Apaseo
entró el general Urbina,
les ha quitado fortines
a tiro de carabina.

Por el lado de Santa Cruz,
estaban bien posesionados;
allí fue donde se acabaron,
casi todos los rayados.

Les decía Alvaro Obregón:
—Vámonos a pecho en tierra,
vamos a ver ese Villa,
que dicen que es la pantera.

Decía Alvaro Obregón,
en un combate en Celeya:
—Entrale Francisco Villa,
a dirigir la campaña.—

Llegaron las avanzadas
desde el Guaje hasta la Venta,
nomás se oía el tronadero
de mauser y treinta treinta.

Bruscamente, el juglar interrumpe su narración épica, se acuerda de que existe la población civil, la que siempre paga el pato y entonces, sin que se pierda la liga con la poesía española que suele pasar con demasiada frecuencia, siguiendo una tradición islámica, de lo “inmaterial y valioso

a lo material y sucio” a esas integraciones corporales muy del gusto de Don Quijote, de Don Francisco Quevedo, nos dice:

¡Pobres de los de Celaya!
¡ah! que suerte les tocó,
que del susto que llevaron
hasta soltura les dió.

Calzones no se ponían
por no estárselos quitando,
porcelanas les faltaban
para estarse remudando.

Y otra vez, muy de prisa, vuelve a atar los cabos sueltos de su narración, ahora, unas pinceladas, unos cuantos versos y Obregón y sus yaquis son descritos en sus principales rasgos: su valentía y su impavidez; los yaquis fueron los que más impresionaron a los abajeños, pues les resultaban extraños, por su alta estatura, por su español trastrocado, por recibir las órdenes con su tradicional tambor:

Obregón decía a los yaquis:
—No tengan miedo que mueran,
muchachos, les aconsejo,
que a revivir a su tierras.—

Respondió un soldado de ellos:
—No es cierto, mi general,
le escribí a un soldado muerto,
no me ha vuelto a contestar.

Pero esta respuesta no menguó el valor de los yaquis, metidos en hoyos, cosa que no se había visto nunca:

Alrededor de Celaya
estaba todo ajoyado
donde estaban los carrancistas,
todos bien afortunados.

Todos los carabineros
y también la artillería
peleaban toda la noche
y también todito el día.

Villa, furioso, gritaba desesperadamente y como el Cid se derrumba en el momento culminante de su gloria, como ocurre en la tragedia griega:

Les decía Francisco Villa,
por arriba de las lomas:
—Aquí les traigo a los hombres,
no tuzas escarbaloñas.—

Y decían los carrancistas:
—Ahora de aquí no salimos,
que si llegan los villistas,
aquí nos acabaremos.—

Señores, tengan presente,
lo que en Celaya pasó,
que el ejército villista
casi todo se acabó.

Pelearon los carrancistas,
pelearon sin compasión
que a tres leguas de distancia
trascendía la corrupción.

De otros muchos pormenores da testimonio el corrido, el cantor que ha sabido mantener atento a su público, pues en su narración no ha decaído la vivacidad, el interés, dice adiós con su habitual despedida:

Ya con ésta me despido,
antes de que yo me vaya,
ya les canté a mis amigos
los combates de Celaya.

Después de este triunfo y algunas años más tarde Obregón colmó sus aspiraciones, llegó a ser Presidente de la República, y Villa llegó a ser con esa simpatía de la poesía heroica por el perdidoso, por el que han hundido los dioses, el héroe predilecto del corrido, entró a la leyenda y ahora es recordado no sólo por éste sino también por los romances españoles de la Guerra Civil que lo han puesto codo con codo, hermanado con Mío Cid el Campeador, lo que demuestra que romances y corridos unas veces con imágenes y lenguaje heroicos y otras con lenguaje de todos los días son la poesía y la forma de expresión inmarcesible de la auténtica comunidad hispana la que siente y lucha por la libertad, por poder decir lo que nos venga en gana sin cortapisas ni opresiones.

* * *

El corrido no solo describe con gran animación y fidelidad las batallas, sino da asimismo a conocer la biografía de los héroes, sus hazañas, su desastrada o venturosa muerte y los exalta por médios imaginativos hasta elevarlos a la más alta categoría heroica, que es como se presentan a su visión.

Todos los personajes que en el corrido figuran: bandidos, generales, guerrilleros famosos o insignificantes pueden reconocerse sin dificultad alguna, están mentados con los mismos nombres que en vida llevaron. Sus costumbres y hasta escuchados la manera rotunda de hablar de estos personajes, nuestra afición por el diminutivo:

Y liando su "itacatito"
y a despecho de su "nada"
se fue a la ... vida privada
pesaroso y aun contrito.

Sus principales rasgos psicológicos están ahí nítidamente descritos, unas cuantas líneas de un corrido nos dicen más de un general revolucionario que una erudita y documentada biografía, así conocemos, por ejemplo, a perfección el carácter atrabiliario, jactancioso, brutal de Arnulfo R. Gómez trazado admirablemente en estos versos; donde la burla es muy fina; y como el mestizo y su poesía prefieren a la injuria, la ironía, por más punzante, por más agresiva, el corrido, deshace, machaca a Gómez.

El corrido rebasa todos los planos de la realidad objetiva y entra en los de la imaginación, pero justamente para afirmar la verdad del carácter, sin perderse en la estratosfera, sin piso firme; así el general Gómez y el diablo sostienen una conversación intencionadísima, Gómez en su jactancia, en su machismo llega hasta amenazar al diablo, diablo que se me antoja de retablo, muy mexicano y que en su trato con los políticos es harto "lambiscón"; y no sólo amenaza Gómez al diablo sino también promete bajar a los infiernos a fusilar a los tranquilos demonios, más tranquilos que los revolucionarios:

—Gracias, amigo don Diablo,
es usted muy honorable;
si en verdad con usted hablo,
¡Media vuelta y mano al sable!

Soy general y me muero
en cualquier terreno que ande,
yo necesito dinero
y no busco quien me mande.

Yo soy capaz de bajar
a los profundos infiernos
y empezar a fusilar
a todos los de los cuernos.

Ya lo he dicho y no me rajo,
y lo digo de deveras
“que a un metro de tierra abajo
han de quedar calaveras”.

Contesta el diablo:

—Pues señor, me equivoqué,
perdone usted, me despido;
por habero eso saqué,
por tarugo y ofrecido.

y le dice en chirigota, casi usando esa expresión tan mexicana y que tanto sugiere “no seas malo”:

Me voy con toda mi gente
a mis profundas esferas;
ya sé que es usted valiente,
¡no nos haga calaveras!

El corrido de esta manera nos deja retratos, que son, en resumidas cuentas, documentos para la historia; documentos verdaderos pues el trovero popular al expresar la realidad, no permite que se alteren los hechos, la verdad parece monda y lironda, pero con aditamentos y adornos y potenciada por la forma artística, así cumple con su responsabilidad histórica, pero sin dejar de hacer poesía; la historia es para él “no mentir a sabiendas”, ya que no da a conocer su relato hasta no estar seguro de lo que cuenta hasta que el hecho está bien averiguado:

Voy a dar un pormenor
citando lo *positivo*,
porque ya estoy enterado
como también persuadido.

No busca causas, no hace conscientemente interpretaciones ¿será esto otro rasgo popular?; no arriesga un juicio que no pueda corroborar, no se mete en camisa de once varas, humildemente hace, sin desearlo, una historia que al parecer se concreta a registrar hechos, a narrar:

Muchos de varios partidos
se sublevaron en contra,
tuvieran o no razón
me lo dirá la historia.

Es tan importante para el autor de corridos el acarreo de verdades que a cada paso insiste sobre este asunto, su corrido vale la pura plata y es por lo que tiene de verdad y como no quiere que se ponga en tela de juicio su narración, recurre para darle mayor validez a mexicanísimo juramento.

Ya con ésta me despido,
por mi madrecita santa,
esta es la historia verídica
de la toma de Papantla.

Y la historia en esta expresión popular es vivida intensamente y los oyentes a la manera de aquellos oyentes de las antiguas gestas hispanas “viven su propia experiencia vital”, pues el juglar mestizo hace lo mismo que el juglar español del cual afirma Américo Castro que hacía a su público “oible el latido de su propia vida, de su propio corazón”; por eso el corrido no es solamente documento por el suceso objetivo que narra, sino que el corrido, expresión poética, en sí mismo, documento humano de innegable interés que se convierte por el hondo sentimiento y la auténtica expresión popular en verdadera Historia.

* * *

Y este documento humano que es el corrido al ofrecernos al parecer tan a la clara, las ideas, las emociones y sentimientos populares, contiene los rasgos más salientes, más señalados del mexicano del pueblo, del cual la “gente decente” no quiere saber nada y que no es tan malo y fiero como lo pintan. Destaquemos algunos de esos rasgos.

Por tal documento sabemos de su exaltadísimo e ingenuo amor patrio, por el que muere gustosísimo; no trabajará por el engrandecimiento de México, ya que morir es más fácil:

Con gusto daré mi sangre,
te lo juro madre amada,
por no ver nuestra bandera
de otra nación pisoteada.

Su cariño y respeto a los héroes, cariño que año con año refrenda con
cuetes y alcohol el 15 de septiembre:

¡ Viva Hidalgo ! ¡ Viva Juárez !
les diré la despedida,
que supieron dar su sangre
por nuestra Patria querida.

Su concepto del heroísmo, su código del honor; no huir en la batalla;
no “rajarse” en ninguna ocasión, sonreír ante la muerte:

Le contestó don Demetrio:
—Yo no me vine a rajarse,
yo vine como los hombres
aquí a perder o a ganar.

pues vivir señalado como cobarde constituye el más temible baldón; el
“coyón”, el cobarde, no tienen sitio en el corrido; las cualidades más es-
timadas, son el estoicismo y la impavidez siempre melancólicas; y esas
ideas sobre el honor están expresadas, proyectadas, con toda solemnidad,
con una gran dignidad, con un estoicismo verdaderamente heroicos:

Hablóle a su hermano con toda firmeza
y le dijo en el momento:
—Rendir yo mis armas sería una tristeza,
solo ya después de muerto.

... Respondió don Ufemio con acento fijo
y un valor sin segundo:
—Ya no condesciendas en tu armisticio,
morir pelando es orgullo.

La honra no tiene complicaciones ni sutilezas, no hay sino blanco y
negro; se la concibe como no dejarse humillar por nadie, la honra la
otorga el consenso del vecino, es la que puede testimoniarse; una ofensa
delante de testigos se la paga con la muerte:

—Rosita, no me desaires,
la gente lo va a notar.
—Pos que digan lo que quieran,
contigo no he de bailar.—

Echo mano a la cintura
y una pistola sacó
y a la pobre de Rosita
nomás tres tiros le dió.

Estas cuartetas también nos dan la clave del amor: apasionado desorbitado, que no admite ni siquiera la traición de una mirada.

* * *

Acaso los ejemplos más reveladores de esa personalidad del mexicano del pueblo la den los corridos que narran las hazañas de los prófugos de la justicia, de aquellos que por determinadas circunstancias han sido segregados de la sociedad, estos personajes, Heraclio Bernal, Valentín Mancera, Benito Canales, son el tema predilecto de los corridos, son considerados por el pueblo carne de su carne, como salidos de su propia enjundia ya que en vida fueron el herrero, el peón, el carnicero; héroes que no son inaccesibles, sino están al alcance de la mano y si se quiere hasta se les puede manosear; su destino como el de todo mexicano está fatalmente marcado, no se puede hacer nada, de aquí la tristeza que nos invade, nadie pasa de la raya:

Valentín nació en San Juan
y en San Juan de Dios murió;
también se llamó San Juana
la mujer que lo vendió.

En estos humildes, pero cabales héroes, el mexicano del pueblo se proyecta, se reconoce a sí mismo, ellos han realizado lo que él siempre ha anhelado: vivir a sus anchas, a Dios te la depare buena, al azar; que todo nos venga “guango”; poder gritar a pleno pulmón:

Tres vicios tengo
y los tengo muy arraigados
de ser borracho, jugador y enamorado.

Sin embargo, a pesar de sus muchas culpas y desmanes están henchidos de las cualidades humanas que más admira, que más siente como suyas este tipo mexicano al que vengo refiriéndome: la generosidad, el desinterés pues esos bandidos son los vengadores de las afrentas que el poderoso, el rico, el mal gobierno le han hecho, esos bandidos han concretado el injusto dolor que los demás padecen; poseen el valor exagerado:

Don Benito contestó
con sin igual arrogancia:
—Aunque fuesen cien rurales
yo los espero con ansia.

son leales, con un dejo de hidalgos, hasta se les antepone el don; son incapaces de traición al pueblo de donde salieron, y el no cometerla les gana la inmortalidad, es su manera de trascenderse, dar la cara a la muerte peleando como los buenos:

Valentín le contestó:
—No llore madre adorada,
vale más morir peleando
que correr de la Acordada.

Las ya apuntadas cualidades hacen que el recuerdo de estos héroes esté vivo en el alma del pueblo, que estén en cuerpo y alma presentes:

Amigo, no me despido,
al cabo vuelvo a venir
a referirte la historia
del mentado Valentín.

Este ser recordado siempre, este afirmarse, esta ansia de pervivir como personaje de corrido, es lo que más entusiasma al mexicano del pueblo, es una de tantas causas por las que no teme a la muerte, por la que se entrega a ella, lo mismo da en el campo de batalla, que por sostener una palabra de honor mal entendida; un gesto de ira, o una balandronada sin importancia; e inmerso en esta su idea de eternidad, de trascendencia —alejada de la realidad— nuestro pueblo da la impresión de “dejado” de soportar todas las explotaciones, de no tener anhelos superiores; y es que no le importa muy mucho que los gobiernos lo traicionen, que se comporten de mala manera que políticos y comerciantes se lleven lo que

más puedan, allá ellos si truecan los bienes de este mundo bien despreciables en su sentir, por la inmortalidad, por el cariño y la admiración en los cantos populares :

Amigo, no te señales
por riqueza ni estatura
pues todos somos iguales :
materia de sepultura.

que si un gobernante
es malo la opinión lo ha maldecido ...
... y si al terminar su período
obró con torpe cautela,
despreciado morirá
sin merecer una vela.

Y la muerte, en la cual este mexicano empieza a vivir es recordada a cada instante, se desprecia la vida y se invoca a la muerte a todas horas y por cualesquier motivo ; el mexicano siente atracción por ella ; lo mismo el poeta culto : José Gorostiza, Xavier Villaurrutia que el cantor de corridos. Y la vida para esta expresión popular no vale la pena de vivirse, este "vivir muriendo" carece de sentido, hay que evadirse a toda costa de la realidad ; aquí está nuestra principal cobardía, nos negamos a aceptarla, a enfrentarnos con ella y la evasión se hace por el "chinguirito" :

Con un polvo y otro polvo
se forma una polvareda,
una copa y otra copa
hacen una borrachera.

¡ Ay que borracho vengo
que ya me ando cayendo,
de ventanas y paredes
me he venido deteniendo !

Pero a todas luces, es preferible la muerte ; por eso la muerte está presente ; nos acompaña siempre, precisa familiarizarse con ella para superar el miedo, el terror que de todas maneras nos inspira ; la muerte, destino fatal e inexorable, es la que redime de sabores y de penas :

Así cantaba y decía
en Puebla, Cirilo Arenas,

que a la muerte no temía
porque nos libra de penas.

muerte que puede llegar antes del plazo prefijado, cuando le dé la gana :

Yo no soy de los cobardes
que le temen a la muerte,
la muerte no mata a nadie,
la matadora es la suerte.

ni se la ruega una hora más de vida, antes bien, se la recibe con una burla :

Dicen que la muerte es flaca
y el diablo muy bufador,
se me hace que una es matraca
y el otro, matraqueador.

para irse de este mundo lo mismo es más pronto que más tarde :

si me han de matar mañana,
que me maten de una vez . . .

al fin y al cabo asegura la voz popular, el corrido :

La vida tengo prestada
y la tengo que entregar,
al cabo soy de la nada
y en nada vendré a quedar.

Y como la vida no tiene valor, ni representa interés para qué conservarla, para que respetarla en el vecino, de ahí surge ese otro rasgo que se toma característico, el machismo, más acentuado, más acibarado que el que se transluce en las jácaras y en los *romances de guapos españoles*; en los cuales Francisco Esteban, Francisca Ramírez le piden muy poco a este tipo nuestro, el del “macho” que se cree muy malo, muy “sabroso” y que es dibujado por el corrido con la misma precisión, con el mismo detalle minucioso que el general revolucionario, que el héroe-bandido; que el hombre común y corriente.

Esta minuciosa descripción nos dice de este tipo donde se alborota, donde se exagera todo lo que tenemos de perverso, de solitarios, de heréticos, de inseguros, de resentidos, fanfarrones, falsamente valientes,

cobardes; recelosos siempre ante el vecino; prontos a saltar ante una mirada de través, ante la más insignificante alusión. El corrido consigna estos defectos, todas las expresiones con las cuales “el macho”, el “sabroso” tratan de afirmarse:

Malditos, yo soy su padre,
mi cuchillo es el segundo;
ahora se hacen a mi ley
o los separo del mundo.

Por tí lo digo maldito a...
si quieres pleito pa' luego, luego...

Aquí estoy porque ya vine,
porque quiero y por qué sí;
vengo a ver si encuentro alguno
que pueda igualarse a mí...

Nada más pídanle al diablo
no me vaya a emborrachar...
porque entonces ni un... conejo
se me queda en su lugar.

Y contra todo lo que se cree, el corrido no se solaza, no se encariña con este tipo que pinta tan vivamente, le ocurre lo mismo que al *Romancero Español* que consigna copiosísimos romanes de guapos, de rufianes, *Romances de desafueros*, sin que estos definan al español, ya que sólo presenta uno de sus aspectos negativos.

El corrido se solaza en esos héroes-bandidos, más naturales y sencillos, más verdaderos, arraigados en la tierra; que saben y sienten la honda tragedia popular y cuyas jactancias no son las del “macho” y la tranquilidad con que matan y con que mueren están ya rozando lo heroico; que poseen virtudes y cualidades humanísimas.

* * *

A través de la breve revisión que he hecho de algunos corridos se encuentran notas que pueden ayudarnos a extraer de ellos un perfil del mexicano del pueblo.

1. En lo referente a lo que podemos llamar la historia, hemos encontrado la necesidad de informar verídicamente sobre los hechos para

que queden en el recuerdo como hazañas heroicas. Aparentemente es pura información verídica de la realidad inmediata, pero hay dos rasgos importantes: que el hecho quede en el recuerdo y quede como hazaña heroica; esto último se consigue al contar la historia en plan de exaltación poética, imaginativa.

2. En el amor patrio aparece “el siempre estar dispuesto a morir por la patria”, mejor que trabajar por ella.

3. La admiración por los héroes es llevada hasta los prófugos y los bandidos, a quienes se exalta porque son los vengadores de las afrentas de los poderosos y a quienes se atribuye una lealtad a toda prueba para con el pueblo y un valor exagerado.

4. En cambio, el machismo acentuado aparece con menor frecuencia en los corridos, y del “macho” que exagera los defectos podemos decir que es visto con ironía y con cierto sentido negativo. Por otra parte, el “macho” mismo lo es, sobre todo, frente a los ojos de los otros.

5. El amor es presentado siempre como apasionado, desorbitado y celoso; en él aparecen las notas exageradas de ternura y delicadeza.

6. La honra ocupa uno de los primeros planos de la vida, por encima de todo siempre, “frente a la mirada del otro”.

7. Hay en todas estas actitudes y en las que han de seguir un sentido de impavidez, de estoicismo, de solemnidad y de dignidad, que son rasgos, en suma, que dan esa gravedad tan característica del mexicano.

8. Es necesario considerar unitariamente la vida y la muerte, porque los rasgos de una se enlazan con los de la otra.

Así aquella gravedad tiene por base también el fatalismo, el desprecio de este mundo y de sus bienes, pues lo que cuenta de manera importante es la supervivencia en la fama, en la memoria del pueblo y de allí la muerte heroica y la fé en la último juicio popular. Porque el héroe empieza a vivir realmente, por medio de la fama después de la muerte; así no es de extrañar la generosidad, y el desinterés, ya que la vida no vale nada.

Se prefiere la muerte a la vida, porque la muerte es redención; se la acepta en cualquier momento y aun se la trata con ironía; no “rajarse”,

no huir a la muerte es lo positivo, es lo que da la heroicidad; lo negativo es ser cobarde. La muerte es tan redentora, en diversos sentidos, que ante ella —aún si se trata de un malvado— no cabe sino el perdón.

9. La libertad aparece en el corrido como rasgo vital definitivo, con sus características. Libertad significa: vivir a nuestras anchas; venirnos todos ‘guango’, gritar sin embarazo.

* * *

En las notas recogidas hay dos rasgos bien diferenciados: uno es la realidad vital con el afán de presentarla verídicamente; otro: la exaltación poética imaginativa de aquella realidad.

Y esto último es lo que cobra sentido más profundo porque es: la verdadera realidad, o lo que más vale: vivir frente a los demás, frente al pueblo, en la memoria del pueblo, como héroe.

En suma podemos sintetizar aquellas actitudes como: *un presentarse a sí mismo, ante los demás como imagen de grandeza. Es un: ser en la fama, que se vive a sí mismo imaginativamente.*

Este extremoso sentido, no es quizá sino la forma de “curarse en salud” de nuestra propia miseria.

Por último, si desglosamos esta actitud de su contenido histórico, cabe preguntarse: ¿si el curarse de la propia miseria es un rasgo típico del mexicano, o si es de todo hombre? Y entonces no hemos adelantado un paso.

Pero sí, como debe ser, vemos como se cura su miseria el pueblo mexicano histórico, entonces sí qué la forma misma cobra sentido y es en la que se encuentra toda la riqueza original, de una vida que no se parece a ninguna otra. Al fin y al cabo en otros planos de la cultura también hay curaciones de estos y de otros tipos, con sentidos más positivos.

Mas lo culto y lo popular forman una unidad indisoluble, por eso hay que atender a lo que constituye la savia más rica de la Historia: el pueblo.

LEGITIMOS VERSOS



DE LINO ZAMORA,
TRAIDOS DEL REAL DE ZACATECAS



**EL GRAN DESCARRILAMIENTO
DEL FERROCARRIL CENTRAL EN ZACATECAS**

¡Diez Muertos y 75 Heridos!

NUEVOS Y DIVERTIDOS VERSOS DE UN VALIENTE DEL BAJIO A SUS VALEDORES

Aquí estoy porque ya vine,
Porque quiero y porque sí,
Vengo a ver si encuentro uno
Que pueda igualarse á mí.
Soy de Ranchería de Amoles
De la parte Sierra soy.....
Y soy de lo más bochorno
Y a cualquier parte voy
Traigo mi caballo prieto,
Buen silla de montar,
Una serchulona cuarta
Y espuelas de apunillar.
Saca *trala*, bura machete
Y mi pistola á par,
Mi juego potosino
Y mi chaparrón del Calumay.
Yoqui de *castibela*
Baronaja de jugar,
Ando perdido de curro
Como charro caporal.
Porque me da la real gana
Y a ningún curro lo ve.....
Con mis tracos de esqueta
Que á mí me bien me están
Al punto que no le da des
Que se vaya á rebuznar,
Y sobrá lo que es la leche
Que se toma en mi corral.
Yo he lidado toros bravos
No gatos de garbanza.....
Nada no veñérvan la agua
Porque así la han de tragar



He bajado por el pueblo,
Porque los vengo á tantear,
Buscando á los jugadores
Que juegan un buen billar.
Mi tracheco es el teco,
Las ganas me han de sobrar
La mesa el punto es como
Donde hechas de jugar.
No se hace que sean gradotes,
Si no los he de cargar.....
Y si se encuentran muy deditos
Cada uno llevo en mi corral.
De curro que de hombre soy seas
Mis curros así han de estar,
No porque me vena chuparro
Curro que he de inventar.....
La ley está en los chaparrones
Y se les puede probar.
Lo único que les *carrajo*
No se vayan á rajar.
Con ustódes me recreo
Y me los llevo á jugar.
No lo hace que se amontonan
A todos puedo tantear.
Traigan sus viejas si quieren
Yo las puedo contestar.....
Les mantendré á la familia,
Soy *peche* pa' trabajar.
Y siórenle y no regüelen
Que no les voy á tragar,
No se espanten con la sangre,
Ni se vayan á llorar.....
Sea su papacito *chuloko*,
A quien han de respetar.....
Nada no veñérvan la agua
Porque así la han de tragar.

La Muerte de BLANQUET



GUERRERO, 5
M. 2 TO CORREO MAYOR 101

